



## Consejo de Seguridad

Distr.  
GENERAL

S/1995/552  
9 de julio de 1995  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA APLICACIÓN DEL  
PÁRRAFO 6 DE LA RESOLUCIÓN 997 (1995) DEL CONSEJO DE  
SEGURIDAD, DE 9 DE JUNIO DE 1995

### I. INTRODUCCIÓN

1. En la resolución 997 (1995), adoptada el 9 de junio de 1995, el Consejo de Seguridad subrayó que las restricciones impuestas en la resolución 918 (1994) con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas se aplicaban a la venta o el suministro de las armas y el material conexo especificados en dicha resolución a personas que se encontrasen en los Estados vecinos de Rwanda, si esa venta o suministro tenía por objeto la utilización de tales armas o material dentro de Rwanda. Instó a los Estados vecinos de Rwanda a que tomaran medidas, con miras a poner fin a los factores que contribuían a la desestabilización de Rwanda, para que esas armas y material no se transfirieran a los campamentos de refugiados rwandeses situados dentro de sus territorios. Pidió al Secretario General que celebrase consultas con los gobiernos de los países vecinos sobre la posibilidad de desplegar observadores militares de las Naciones Unidas y que celebrase consultas con carácter prioritario con el Gobierno del Zaire sobre el despliegue de observadores, incluso en los aeródromos situados en el Zaire oriental, a fin de vigilar la venta o el suministro de armas y material. Pidió además al Secretario General que le informara sobre la cuestión en el plazo de un mes después de la aprobación de la resolución. Este informe se presenta en cumplimiento de esa petición.

### II. MISIÓN DEL ENVIADO ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL A RWANDA Y PAÍSES VECINOS

2. Nombré Enviado Especial mío al Sr. Aldo Ajello para que llevase a efecto las consultas solicitadas por el Consejo de Seguridad. El Sr. Ajello visitó los países vecinos del 20 al 28 de junio de 1995, acompañado por el asesor superior en asuntos políticos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR) y un adjunto militar del Comandante de la Fuerza, y se reunió con los altos funcionarios gubernamentales siguientes: en Burundi, con el Sr. Sylvestre Ntibantunganya, Presidente, el Teniente Coronel Sinzoyiheba Firmin, Ministro de Defensa Nacional, Sr. Nicolas Mayugi, Secretario de Estado para Asuntos

Exteriores y Cooperación Internacional, el Teniente Coronel Bayaganakandi Epitace, Administrador General de la PAFE (Police de l'air, des frontières et des étrangers), y el Sr. Audifax Ndabitoreye, Administrador General de Documentación Nacional; en Rwanda, con el General de División Paul Kagame, Vicepresidente y Ministro de Defensa; en Uganda, con el Sr. Kintu Musoke, Primer Ministro, y el Sr. Ben Mbonye, Secretario de Defensa; y en Tanzania, con el Sr. David Cleopa Msuya, Primer Vicepresidente y Primer Ministro y el Sr. Richard Mariki, Secretario Permanente en el Ministerio del Interior; en el Zaire, con el Sr. Kengo wa Dondo, Primer Ministro, el Almirante Mavua Mudima, Viceprimer Ministro y Ministro de Defensa Nacional, y el Sr. Diur Katondi, Viceministro de Cooperación Internacional. También se reunió con mis Representantes Especiales en Burundi y en Rwanda. Examinó la situación imperante en la región, sobre todo en lo referente a repatriación, reconciliación y reconstrucción en Rwanda, con representantes de organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales (ONG) y con miembros del cuerpo diplomático en Rwanda. Visitó además campamentos de refugiados rwandeses en la zona de Goma (Kivu septentrional), en el este del Zaire. Representantes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) le pusieron al corriente de diversos aspectos de la situación de los refugiados, en particular del relativo a la seguridad.

3. En las reuniones que celebró con funcionarios de los países vecinos, mi Representante Especial hizo hincapié en la grave preocupación que sentía el Consejo de Seguridad a causa de los cada vez más frecuentes informes sobre actividades militares que amenazaban con desestabilizar Rwanda.

4. Las consultas mantenidas por el Representante Especial confirmaron que los países interesados compartían un cierto número de importantes puntos de vista. Todos reiteraron su apoyo a las gestiones encaminadas a impedir la reanudación del conflicto armado en Rwanda, lograr el regreso y reasentamiento de sus refugiados y promover una reconciliación duradera. Asimismo pusieron de relieve la relación entre la estabilidad en Rwanda y la situación general en la subregión e hicieron referencia a las consecuencias adversas que la crisis de Rwanda estaba teniendo sobre las condiciones ambientales y humanas. La circulación sin control de armas, incluso entre civiles y refugiados en la subregión, se consideraba una causa principal de la inestabilidad, especialmente en Rwanda y Burundi. Por otra parte, opinaron que era necesaria la adopción de medidas con miras a detener e invertir la tendencia hacia el conflicto en la subregión y a fomentar el establecimiento de un clima de confianza entre los Estados de la región, tales como la decisión de llevar a cabo patrullas militares conjuntas a lo largo de sus fronteras comunes, que adoptaron recientemente los Ministros de Defensa de Burundi, Rwanda y el Zaire. Hubo acuerdo en el sentido de que un planteamiento más amplio, con la participación de Rwanda y sus vecinos y el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto, brindaría mayores oportunidades para encontrar una solución permanente a la crisis de Rwanda. Las autoridades de los dos países limítrofes expresaron su deseo de recibir asistencia concreta de la comunidad internacional para ayudarles a hacer frente a los principales problemas que habían aparecido tras el conflicto en Rwanda y a impedir una repetición de dicho conflicto.

5. Funcionarios de Rwanda acogieron con agrado la iniciativa del Consejo de Seguridad que se plasmó en la propuesta de despliegue de observadores militares en los países vecinos y señalaron que dicha medida constituía un paso en la

dirección apropiada. No obstante, recalcaron la necesidad de llevar ante la justicia a las personas responsables de organizar el genocidio. Esto era preciso no sólo para poner fin a la impunidad, sino también para facilitar una reconciliación auténtica y para promover la seguridad ayudando a eliminar medidas arbitrarias e individuales de venganza.

### III. REACCIÓN DE LOS PAÍSES VECINOS AL DESPLIEGUE PROPUESTO DE OBSERVADORES MILITARES DE LAS NACIONES UNIDAS EN SUS RESPECTIVOS TERRITORIOS

6. Los gobiernos de los países limítrofes manifestaron opiniones encontradas en relación con la propuesta de desplegar observadores militares en sus respectivos países. Algunos pusieron en duda la utilidad, pertinencia y viabilidad del despliegue propuesto y argumentaron que los observadores internacionales deberían destacarse en Rwanda a fin de contribuir a crear un clima de confianza que propiciara el regreso de los refugiados a sus hogares y redujera de esa manera el peligro de desestabilización que representan los campamentos de refugiados. Asimismo se subrayó que eran necesarias medidas políticas eficaces encaminadas a hacer desaparecer el miedo y la sospecha en las comunidades de refugiados y en los países de asilo. Incluso los países que apoyaron el despliegue propuesto consideraron que la iniciativa constituía fundamentalmente un primer paso de carácter político adoptado por la comunidad internacional con objeto de subrayar su preocupación por la posibilidad de desestabilización de Rwanda por medios militares.

7. El Gobierno de Burundi acogió con satisfacción la iniciativa del Consejo de Seguridad. Sin embargo, el Presidente Ntibantunganya dijo que la creación en Rwanda de circunstancias propicias al regreso de los refugiados en condiciones de seguridad y su reasentamiento podría contribuir a privar a los extremistas que pretendían desestabilizar el país de la posibilidad de aducir que la única opción viable era el regreso por la fuerza. Asimismo celebró las recientes declaraciones del Gobierno de Rwanda, que abrían la puerta al establecimiento de contactos con los refugiados y en las que se invitaba a éstos visitar el país a fin de evaluar las condiciones y alentar a otros refugiados en los campamentos a regresar a sus hogares.

8. El Gobierno de la República Unida de Tanzania se negó a considerar la posibilidad de que se desplegaran observadores militares en su territorio. En lugar de ello propuso que las Naciones Unidas reforzasen su presencia militar en Rwanda con miras a velar por el regreso de los refugiados a sus hogares en condiciones seguras y dignas y observó que el principal obstáculo para el regreso no se encontraba en los países vecinos sino en Rwanda. Además opinó que la propuesta del Consejo abordaba únicamente un problema menor, pero pasaba por alto el problema principal. El Gobierno de Tanzania manifestó su disposición a considerar el despliegue de observadores militares tan sólo en un contexto más amplio. Con objeto de promover la repatriación de refugiados y de reducir las amenazas de acciones armadas contra Rwanda procedentes de los campamentos de refugiados, el Gobierno propuso la adopción de las siguientes medidas: el Gobierno de Rwanda debería emitir una declaración pública en la que expresara inequívocamente su intención de lograr el regreso a sus hogares de todos los refugiados; el Gobierno debería declarar una amnistía general para todos los rwandeses excepto "unos pocos que serían juzgados" por haber planificado y

organizado el genocidio; el Gobierno debería aceptar el despliegue en el interior de Rwanda de observadores internacionales, que contribuirían a crear un clima de confianza al supervisar la situación en todo el país, a promover el respeto de los derechos humanos y a impedir incidentes como los que ocurrieron en Kibeho, que dificultan la repatriación y provocan nuevas corrientes de refugiados; y la comunidad internacional debería prestar asistencia al Gobierno con miras a lograr el reasentamiento ordenado de los repatriados.

9. Uganda ni objetó a la propuesta del Consejo de Seguridad ni demostró mayor entusiasmo por ella. Demostró escepticismo acerca de la eficacia de ese despliegue y sobre lo que podría lograr. Destacó que, en lugar de encarar los efectos de la crisis, el Consejo debería referirse a sus causas e identificar a los países que brindaban apoyo a la entrega de armas y para el entrenamiento militar a las antiguas fuerzas gubernamentales rwandesas. Reafirmó su dedicación a hacer todo lo que estuviera a su alcance para consolidar la paz en Rwanda y asegurar el retorno pacífico de los refugiados.

10. El Gobierno del Zaire, a la vez que expresaba su apoyo a toda medida eficaz que pudiera evitar la desestabilización en Rwanda, desmintió nuevamente con firmeza las recientes acusaciones de que estaría ayudando con armas y entrenamiento a las antiguas fuerzas gubernamentales rwandesas para permitirles un ataque contra Rwanda. Señaló que había pedido que se formara una comisión internacional investigadora, patrocinada por las Naciones Unidas, para que investigara las acusaciones y aclarara la situación en forma concluyente. El Zaire había recibido a millones de refugiados de Rwanda y Burundi, de conformidad con las convenciones internacionales pertinentes, a pesar del resentimiento de su propia población, que había pedido la repatriación inmediata e incondicional de los refugiados. En lugar de criticarlo, el Zaire consideraba que la comunidad internacional debería brindarle asistencia para responder a la inmensa carga ecológica, socioeconómica, de seguridad y política que representaban estos refugiados para el Gobierno y el país.

11. Las opiniones del Zaire también me fueron transmitidas en una carta de fecha 23 de junio de 1995, en que el primer ministro Kengo wa Dondo señaló la contribución de su país, en respuesta a una solicitud del ACNUR, de 1.500 tropas que fueron desplegadas para la protección y seguridad en los campamentos de refugiados rwandeses, y su acción unilateral de desarmar soldados de las antiguas fuerzas gubernamentales rwandesas que habían huido al Zaire. Estas medidas fueron prueba de la cooperación del Zaire y su determinación de evitar la inseguridad en los campamentos y la desestabilización de Rwanda desde el territorio del Zaire.

12. La visita de mi Enviado Especial a los campamentos de refugiados en la zona de Goma sugirieron que la reubicación de los campamentos, más lejos de las fronteras de Rwanda, podría facilitar los esfuerzos para evitar la amenaza de la desestabilización. No obstante, los enormes costos y dificultades logísticas de esa operación, así como el temor de que encontraría resistencia entre la población de los países de acogida, evitaron la adopción de medidas concretas a este respecto. Funcionarios del Gobierno del Zaire explicaron que trasladar a los refugiados más al interior de su territorio podría ser visto por la población como indicativo de que, en lugar de repatriarlos, que era lo que pedía la población, los refugiados estaban siendo reasentados para una estadía más prolongada y quizá permanente en el Zaire. Las autoridades de Tanzania, al

citar los recientes intentos de miles de refugiados rwandeses en Burundi de entrar al territorio de Tanzania, criticaron todo esfuerzo tendiente a transferir refugiados de un país de acogida a otro.

#### IV. CONCLUSIÓN

13. En la región de los Grandes Lagos se reconoce en cada vez mayor medida no sólo la urgencia y gravedad de las tareas que enfrentan las autoridades de la región, sino también la necesidad de que los gobiernos interesados adopten medidas tanto por separado como en forma colectiva para responder frente a estos peligros. Si bien muchos de los gobiernos que fueron consultados por mi Enviado Especial eran de la opinión de que la responsabilidad esencial competía al Gobierno de Rwanda, existía también un reconocimiento general del valor de la adopción de medidas a nivel regional. No obstante, las consultas del Enviado Especial indicaron que en algunos países había una gran oposición contra un despliegue de observadores de las Naciones Unidas según lo propuesto en la resolución 997 (1995) del Consejo de Seguridad. Mientras me encuentre en la región durante los próximos días, trataré de dilucidar aún más las posiciones de los gobiernos interesados.

-----